

AVISOS PARROQUIALES

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30 P.M.
y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Sábado:
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.

Domingos:
10:30 A.M., 12:00 P.M., 5:00 P.M.,
7:00 P.M.

CONFESIONES

Lunes a viernes de 10:00 a 10:30
A. M.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m.
Limitado a 5 niños.

Presentar 10 días antes en oficina:
Acta de Nacimiento original y copia
del bebé. - Comprobante de sacramento (s) de padrino (s). - Pláticas pre-bautismales de papás y padrinos.
Registro al entregar papelería completa.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones, todos los
jueves de 8:00 a 9:00 P. M.
Primer viernes del mes exposición
Al Santísimo
de 9:00 A.M. A 5:00 P.M.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

DOMINGO DE PENTECOSTES



Hoy, fiesta de Pentecostés, la Palabra de Dios nos muestra al Espíritu Santo en acción, pues él, en efecto, es creador Spiritus tal y como lo invoca la Iglesia desde hace siglos". Tras cincuenta días de Pascua, termina este periodo litúrgico. Francisco ha querido señalar tres momentos en los que el Espíritu Santo actúa en la faz de la tierra: en el mundo que ha creado, en la Iglesia y en nuestros corazones. VEN, ESPÍRITU SANTO Y CAMBIA LA FAZ DE LA TIERRA

PRÓXIMO SÁBADO 25 DE MAYO. LOS NIÑOS DE LA CATEQUESIS RECIBIRÁN EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN: OREMOS POR ELLOS

RECORDEMOS QUE LE JUEVES 30 DE MAYO, CELEBRAMOS LA GRAN SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO. MÁS CONOCIDA COMO EL "CORPUS CHRISTI"



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR.

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

19 DE MAYO DE 2024, Ciclo B

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS. HECHOS. 2,1-11

"Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar.

Después de recibir el Espíritu Santo y no volvieron a ser como antes — los ha cambiado —, sino que salieron, salieron sin temor y comenzaron a predicar Jesús, a predicar que Jesús ha resucitado, que el Señor está con nosotros, de tal manera que cada uno los entendía en su propia lengua.

Libro de los Hechos de los Apóstoles (cf. 2, 1-11) narra lo que sucedió en Jerusalén cincuenta días después de la Pascua de Jesús. Los discípulos estaban reunidos en el cenáculo y con ellos estaba la Virgen María. El Señor resucitado les había dicho que se quedaran en la ciudad hasta que recibieran de lo alto el don del Espíritu. Y este se manifestó con un «ruido» que vino repentinamente del cielo, como un «viento impetuoso» que llenó la casa en la que se encontraban (cf. v. 2). Se trata, pues, de una experiencia real, pero también simbólica. Algo que sucedió pero que también nos da un mensaje simbólico para toda la vida.



Esta experiencia revela que el Espíritu Santo es como un viento fuerte y libre, es decir, nos trae fuerza y nos trae libertad: viento fuerte y libre. No se puede controlar, detener ni medir; y ni siquiera predecir su dirección. No se deja enmarcar en nuestras exigencias humanas — nosotros tratamos siempre de enmarcarlo todo —, no se deja enmarcar en nuestros esquemas y en nuestros prejuicios. El Espíritu procede de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo e irrumpe en la Iglesia, irrumpe en cada uno de nosotros, dando vida a nuestras mentes y a nuestros corazones. Como dice el Credo: «Señor y dador de vida». Tiene el poder porque es Dios, y da vida.

El día de Pentecostés, los discípulos de Jesús todavía estaban desconcertados y asustados. Aún no tenían el valor de salir a la luz. Y nosotros también, a veces sucede, preferimos permanecer dentro de las paredes protectoras de nuestro entorno.

Pero el Señor sabe cómo llegar hasta nosotros y abrir las puertas de nuestro corazón. Él envía al Espíritu Santo sobre nosotros que nos envuelve y derrota todas nuestras vacilaciones, derriba nuestras defensas, desmantela nuestras falsas certezas. **El Espíritu nos hace nuevas criaturas, como lo hizo ese día con los Apóstoles: nos renueva, nuevas criaturas. Después de recibir el Espíritu Santo ya no volvieron a ser como antes —los ha cambiado—, sino**



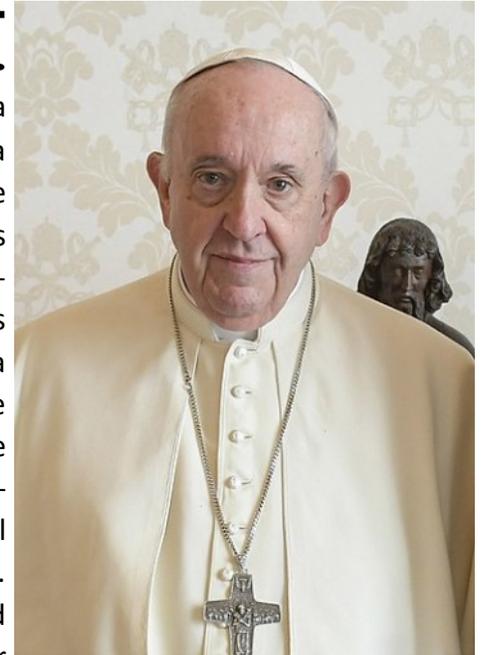
que salieron, salieron sin temor y comenzaron a predicar Jesús, a predicar que Jesús ha resucitado, que el Señor está con nosotros, de tal manera que cada uno los entendía en su propia lengua. Porque el Espíritu es universal, no nos quita las diferencias culturales, las diferencias de pensamiento, no, es para todos, pero cada uno lo entiende en su propia cultura, en su propia lengua. El Espíritu cambia el corazón, ensancha la mirada de los discípulos. Los hace capaces de comunicar a todos las grandes obras de Dios, sin límites, superando los confines culturales y los confines religiosos en los que estaban acostumbrados a pensar y vivir. A los Apóstoles los capacita para llegar a los demás respetando sus posibilidades de escucha y comprensión, en la cultura y el idioma de cada uno (vv. 5-11). **En otras palabras, el Espíritu Santo pone en comunicación personas diferentes, realizando la unidad y universalidad de la Iglesia.**

Y hoy nos dice mucho esta verdad, esta realidad del Espíritu Santo, donde en la Iglesia hay pequeños grupos que siempre buscan la división, separarse de los demás. Este no es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios es armonía, es unidad, une diferencias. Un buen cardenal, que fue arzobispo de Génova, decía que la Iglesia es como un río: lo importante es estar dentro; si estás un poco de ese lado y un poco del otro lado, no importa, el Espíritu Santo crea unidad. Usaba la figura del río. **Lo importante es estar dentro de la unidad del Espíritu y no mirar esas pequeñeces de que tú estés un poquito de este lado y un poquito de ese otro lado, que reces de esta manera o de esa otra... Esto no es de Dios. La Iglesia es para todos, para todos, como mostró el Espíritu Santo el día de Pentecostés.** Pidamos hoy a la Virgen María, Madre de la Iglesia, que interceda para que el Espíritu Santo descienda en abundancia y llene los corazones de los fieles y encienda en todo el fuego de su amor.

PAPA FRANCISCO: LA VIRTUD TEOLÓGICA DE LA CARIDAD

Hoy vamos a hablar de la tercera virtud teológica, la caridad.

Las otras dos, recordamos, eran la fe y la esperanza: hoy hablaremos de la tercera, la caridad. Es el culmen de todo el itinerario que hemos recorrido con las catequesis sobre las virtudes. Pensar en la caridad ensancha inmediatamente el corazón, la mente corre hacia las inspiradas palabras de San Pablo en la Primera Carta a los Corintios. Como conclusión de ese maravilloso himno, San Pablo cita la tríada de las virtudes teológicas y exclama: "En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor" (1 Co 13,13). Pablo dirige estas palabras a una comunidad que estaba mucho de ser perfecta en el amor



fraterno: los cristianos de Corinto eran más bien pendencieros, había divisiones internas, había quienes pretendían tener siempre la razón y no escuchaban a los demás, considerándolos inferiores. A ellos Pablo les recuerda que la ciencia engríe, mientras que la caridad edifica (cf. 1 Co 8,1). A continuación, el Apóstol recoge un escándalo que afecta incluso al momento de mayor unidad de una comunidad cristiana, a saber, la "Cena del Señor", la celebración de la Eucaristía: incluso allí hay divisiones, y hay quien aprovecha para comer y beber excluyendo a los que no tienen nada (cf. 1 Co 11,18-22). Frente a esto, Pablo pronuncia un juicio severo: "Así pues, cuando se reúnen, lo suyo ya no es comer la cena del Señor" (v. 20): ustedes tienen otro ritual, que es pagano. No es la cena del Señor.

No sacralizar ningún proyecto político Francisco es deudor de la misma hermenéutica que hace Ratzinger del pensamiento de San Agustín en cuanto a la Iglesia y la política, en la que ningún proyecto humano es inmaculado, ningún proyecto político puede presentarse como si fuera el cielo en la tierra, porque sacralizar lo político solo creará más frustración o derivas totalitarias. Lo importante de esto es que los cristianos no sean ajenos a sus deberes ciudadanos. Votar es un deber ante Dios y hay que hacerlo con responsabilidad, reflexión crítica, toma de conciencia y dejarse ayudar del ESPÍRITU SANTO. QUE NADIE PEQUE DE OMISO E IRRESPONSABLE EN LOS DEBERES TEMPORALES. SON LA FORMA CONCRETA DE LA CARIDAD SOCIAL. PAPA FRANCISCO